

— a debate ¿Qué es lo patrimonial en el cine: la película, la sala... o el ritual?

| coordina Mariano Pérez Humanes

## Pensar el patrimonio desde los museos del cine

Fernando Ramos Arenas | Dpto. de Historia del Arte, Universidad Complutense de Madrid

URL de la contribución <[www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/6027](http://www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/6027)>

Parte el debate de tres conceptos (película, sala o ritual) que parecen excluyentes o quizás limitados para acercarnos con soltura a la relación entre cine y patrimonio. También, me temo, para abordar una segunda cuestión que se intuye al fondo de la primera, la referida al lugar del cine dentro del océano audiovisual contemporáneo. Para lograr un poco de claridad, y siguiendo a Jean Monnet (“Cuando tengas un problema que no puedas resolver, aumenta el contexto”), quizás ayude aquí cambiar el enfoque: no se trata de *qué* es lo patrimonial sino de *para qué* y *cómo* se genera este patrimonio en el caso del cine.

La práctica lleva tiempo proporcionándonos algunas respuestas. Fundados en su mayoría entre los años treinta y cincuenta del pasado siglo, archivos y filmotecas han conocido en los últimos años una importante redefinición de sus funciones que afecta al propio debate aquí planteado. Realizan su labor como organismos dedicados al patrimonio fílmico y cinematográfico (el primero incluye la película; el segundo todos los materiales generados en torno a ella como pósteres, guiones, atrezzo, correspondencia, contratos etc.); al mismo tiempo, estas instituciones defienden cada vez más que la recuperación y restauración de este patrimonio es un *medio* que no ha de perder nunca de vista el *fin*. Y el fin es el comisariado, entendido como una labor efectiva de mediación, de difusión e interpretación, de contextualización y puesta en valor de su propia labor y de sus materiales.

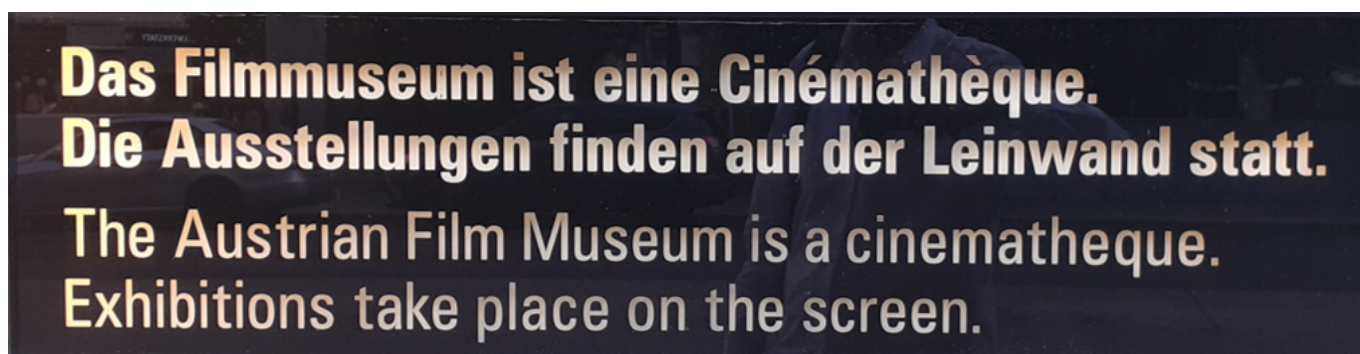
Subrayemos no obstante lo evidente para evitar malentendidos: hay que conservar y restaurar, pero el patrimonio adquiere verdadera entidad y relevancia a través de una adecuada labor de presentación y difusión. Así, volviendo pues a la triada de la pregunta, el punto de partida serían los materiales fílmicos, con todo lo que

esto implica sobre su relevancia y excepcionalidad como artefactos, documentos u obra artística.

Las consecuencias de esta premisa son seguramente paradójicas pues al tiempo que la efectiva mediación permite acercar las películas del pasado a nuestro presente, también ha de contribuir a hacer visible la distancia histórica que nos separa de ellas. Activar el archivo pasa hoy por darle un tipo de uso y circulación que medie correctamente entre la constatación de la distancia y la búsqueda de la cercanía. En esos intersticios que genera el tiempo anida (también) nuestra cultura cinematográfica: en las referencias culturales que las películas nos muestran y hoy nos resultan lejanas, en las formas narrativas caídas en desuso, o en los rayones, marcas y saltos que se evidencian como cicatrices en los materiales analógicos.

Todo esto lo resumía con más precisión la directora de Filmoteca Española Valeria Camporesi a cuenta del Mes del Archivo el pasado año: las filmotecas tienen como misión un curioso equilibrio situado entre respetar el legado cine del pasado y reactivar su capacidad para continuar hechizando hoy en día al público. Su labor “se mueve entre el respeto a la obra original (o, al menos a la información que de ella se conserva) y la inevitable traición de su apropiación.”

Reconocer esta paradójica duplicidad nos ha de ayudar además a evitar peligrosos lugares comunes de la cultura del cine. Me refiero a aquellos que suelen surgir a la hora de identificar una determinada forma de consumo o *ritual* como eminentemente cinematográficos. Ciento treinta años de historia del cine han dado para muchos tipos de sala y rituales, para varias formas de amor por el cine, para diversas cinefilias. Y aunque algunas (aso-



Cartel en la fachada del Austrian Film Museum | foto Fernando Ramos Arenas

ciadas generalmente con prácticas culturales de los años 40, 50 y 60 del siglo pasado) reclaman con más éxito que otras su preeminencia, sería arriesgado, por excluyente, celebrarlas como las únicas *esencialmente* cinematográficas.

Creo pues que la labor de mediación en el corazón del comisariado implica celebrar esta duplicidad (desde la cercanía de la apropiación presente y la distancia de cualquier obra enraizada en un tiempo y espacio muy concretos) y también incorporar en la patrimonialización los diferentes públicos, lugares o rituales asociados con los materiales.

Retomo la cuestión desde otra perspectiva: “Lo patrimonial” es la película, pero al mismo tiempo no se puede agotar en ella. Entre otras cosas, porque la construcción de un patrimonio vivo pasa al mismo tiempo por superar la idea de que este pueda estar limitado a los materiales almacenados en un archivo. La película no son solo los rollos de celuloide o el archivo digital, existe en tanto se proyecta y se ve. El Austrian Film Museum lo proclama con orgullo en un cartel que cuelga al lado de su entrada y que otras filmotecas firmarían sin dudar: “The Austrian Film Museum is a cinémathèque, our exhibitions take place on the screen.” Así, poner el foco en la película que existe en la pantalla nos ha de llevar a incluir en su patrimonialización tanto la historia de su producción como la de su presentación original; esto permitirá ofrecer al espectador contemporáneo una forma de acercarse históricamente a la obra.

La conclusión de estas notas no sorprenderá. A la espera de lo que nos puede traer la aplicación práctica de una Ley del cine y la Cultura Audiovisual finalizada hace ya más de tres años y aún no aprobada, la prioridad pasa por continuar repensando (como ya hacen cinematecas y archivos, la academia y los museos) la labor de filmotecas como museos del cine<sup>1</sup>.

## NOTAS

1. Que estos principios siguen sin estar claros lo prueba la absurda idea, lanzada hace unos meses desde el Ministerio de Cultura y la Academia de Cine, de crear un museo del cine sin contar con Filmoteca Española.